

# SUECIA

## ¿la felicidad perdida?

MARIE MULLER

**Q**UIEN ha hablado del mayo 68 sueco? Tranquilos, no hay que exagerar. Quince días de supuesta huelga general en Suecia organiza menos cisco que un solo día de acción sindical en París. Todo el mundo estaba de acuerdo sobre este punto, era un cierre patronal generalizado, una huelga en cierto modo forzada, había que escarbar mucho, para encontrar en ella algo de entusiasmo. Dignidad y compunción. Sin ningún manifestante, sin gritos por los megáfonos, sin fábricas ocupadas, sin pancartas, sin la más mínima pintada. Bueno, solamente esto, una bomba satírica en la caseta de una obra: "Mera Mat". "Todavía más para tragar". En suma, Estocolmo en huelga bien vale Estocolmo.

Nada marcha y, sin embargo, todo funciona. No hay Metro, sólo algunos autobuses. Los suecos, obligados a hacer cola. Los hospitales están cerrados, pero funcionan los servicios de urgencia. Los periódicos hablan de ropa sucia que se amontona en las lavanderías, qué horror. La televisión crepita, se pone gris, se va el color, se va la imagen, el aburrimiento es total. Los periódicos preguntan a la población: "¿Cree usted que el 'konflikt' es nefasto para la vida familiar?". "Sí, contesta Ingemar Svenonivis, de veintiocho años de edad, en el 'Afton Bladet', toda crisis de la sociedad entraña una crisis en la vida familiar. Muchos matrimonios no funcionan porque no se ven casi nunca".

Empieza a faltar el pan en las panaderías, los periódicos dan recetas para fabricarlo; la levadura escasea: "Fabrique usted mismo la levadura". Fantasmas de escasez. Atacan dos camionetas de panadero en las afueras de Estocolmo, roban seis panes. "Estamos viviendo una situación a la italiana", dicen los titulares de los periódicos. Los carniceros amenazan con cerrar las tiendas, tienen los delantales manchados de sangre y las empresas de limpieza ya no la garantizan, la higiene está en peligro, "Paren esta locura", vienen a decir todos

los titulares de los periódicos.

El señor Bosse Parnevik, propietario del restaurante El Estándar de Baco, propone un "menú-lock-out": Filete sindical con manzanas a la Nicolín (1).

¡Eh!, no es momento para gastar bromas, sus empleados se lo hacen ver ásperamente y amenazan con ponerse en huelga. "Semejante cosa...", dice la gente, desconsolada, desconcertada por todos estos cambios ínfimos de su vida cotidiana: "No es razonable", repiten con frecuencia; "Que haya gente que no llegue a ponerse de acuerdo...", se lamentan. Demasiadas situaciones nuevas de golpe, es difícil de adaptarse.

Hasta la fecha, las negociaciones salariales siempre se habían desarrollado según ritos bien es-

den' (2), piedra angular del famoso modelo sueco. "Nadie hacía mucho caso a este juego de oca anual. Y de repente este año todo derrapó. ¡Alto! Ya no se juega. Las diferencias entre las reivindicaciones sindicales y las proposiciones patronales eran infranqueables. El Estado y las comunas se negaban a conceder más del 1,3 por 100 de aumento a sus empleados; la SAF, la Confederación Patronal Sueca, concedía, después de discusiones laboriosas, un aumento del 2,3 por ciento a sus trabajadores, que pedían el 11,3 por 100 de aumento.

Situación bloqueada. Negociadores con aspecto testarudo. Únicamente informan por la noche en la televisión. Desolación entre los miembros de las dos comisio-

750.000 trabajadores. La LO (3) replica automáticamente con huelgas que atañen a cien mil obreros. Un sueco activo de cada cuatro, deja de trabajar. Confusión general. Algunos de los empleados de una empresa de Estocolmo se reúnen en asamblea general. "Que esto termine pronto", dicen los impacientes habitantes de Estocolmo tomando los primeros rayos del sol primaveral sentados en los bancos públicos.

### Noche dramática

Durante la primera semana del conflicto, uno de cada tres suecos aprobaba los paros en el trabajo; la segunda semana ya no son más que la cuarta parte, el 61 por 100 de la población los



Esta fábrica, situada al Sur de Estocolmo, no ha producido durante la huelga ni uno solo de los 55 camiones diarios que salían de su cadena. En la foto, el director paseándose por entre las máquinas inmóviles.

tablecidos: propuestas sindicales, negativa de la patronal, grandes gritos, amenazas de cierre patronal por una parte, amenazas de huelga por la otra, tú avanzas una casilla, yo avanzo tres, concesiones por ambas partes, acuerdo final. A esto se le llama "el espíritu de Saltsjöb-

(1) Jefe de la patronal sueca.

nes mediadoras. Asombro por parte de los suecos. A las huelgas parciales convocadas desde hace varias semanas por los sindicatos, la patronal contesta brutalmente con el "lock-out" de

(2) La convención de Saltsjöbaden, que terminó en 1938, estableció el sistema de desarrollo de las negociaciones entre los patronos y los asalariados.

desaprueba con firmeza. Toneladas de camembert podrido se amontonan en los camiones de Helsingborg, el puerto del Sur. Los transportistas de gasolina amenazan con ponerse en huelga, también, y cunde el pánico. "¿Qué es lo que más les afecta de

(3) Labour Organization: Confederación General de Sindicatos.



Una vista del aeropuerto de Bromma, en Estocolmo, paralizado por la huelga de servicios públicos.

esta situación?", les pregunté a un grupo de jóvenes trabajadores. "El racionamiento de cerveza", contestaron unánimemente. Las tiendas de bebidas alcohólicas sólo distribuían tres botellas al día por persona. Insoportable. Estaba comprometida la gran borrachera del viernes por la noche. Se veían muchos menos adolescentes que de costumbre, de esos que están embrutecidos por la cerveza desde las seis de la tarde, el fin de semana por las calles, jurando y tambaleándose, dando patadas a las cajas vacías, afluyendo de las afueras con un gran estruendo de hojalata en la noche silenciosa de las plazas ensaladas de Estocolmo.

Todo terminó la noche del domingo 11 de mayo. "Noche dramática", dijeron los comentaristas. El Gobierno había aceptado la última propuesta (7,3 por 100) de la comisión mediadora. Pero los patronos, testarudos, se negaron a ella al principio. Finalmente, aislados, acosados por un Gobierno que estaba deseando de terminar con todo esto, agobiados, acabaron cediendo.

A primera vista, era una evi-

dente victoria sindicalista, una vergonzosa derrota patronal. "Han perdido prestigio", dicen los sindicalistas, y esto resulta muy doloroso, en este país de la cortesía y de la corrección, donde se evita con delicadeza el enfrentamiento abierto y la afrenta directa. Los suecos comprenden confusamente que se han cambiado las tornas, para una larga temporada. Suecia ya no es una isla.

"Este extraño y asombroso conflicto es la consecuencia lógica de las elecciones de 1976, en las que los partidos 'burgueses' accedieron al poder —explica Jan Odhnoff, economista, socialdemócrata, director del periódico de la LO—. Se ha abierto un nuevo período para Suecia y no hemos tomado conciencia de ello hasta hoy, de repente —dibuja un esquema muy simple y fundamental en una hoja de papel—. Por una parte, antes de 1976, el Gobierno socialdemócrata, con los sindicatos —una línea de separación—; por otro lado, la patronal; en 1980, el Gobierno franqueó la línea de separación". Los sindicatos se vuelven a en-

contrar cara a cara con el Estado y los patronos.

### La obstinación de la patronal

"Suecia no había conocido nunca una situación tan clara de conflicto de clases —explica—. En tiempos de la socialdemocracia, el Estado era tan 'burgués' como ahora, pero se acercaba más a los sindicatos, de manera que los controlaba con más facilidad. Seguimos viviendo con esta ilusión. El Gobierno no podía actuar contra nosotros. Y de repente cayeron sobre las mercancías el alza de tasas y la devaluación de la corona. El alza de precios ha sido del 30 por 100 en cuatro años. El año pasado perdimos todo lo que habíamos ganado en 1978 y 1977. Es sorprendente la obstinación de la SAF. Desde un punto de vista capitalista, es una actitud estúpida a corto plazo".

"Estamos al pie del muro —piensa el señor Gunnar Lindström, director de la SAF—. Todo esto es lamentable. Los costos suecos son demasiado elevados, no po-

demos contener ya a la competencia. El Gobierno nos ha abandonado. Las consecuencias del acuerdo sueco son muy peligrosas para la industria sueca, ligada totalmente a la exportación". Además la deuda exterior sueca corresponde al 1/20 del PNB. Los socialdemócratas han acusado recientemente al Gobierno de haber contraído deudas con los Bancos privados. El Gobierno contestó que el primer préstamo que se había concedido a Suecia durante el Gobierno socialdemócrata había sido del Sha del Irán. La discusión se paró allí. El número de empresas suecas instaladas en el extranjero es mucho más importante de lo que se imagina uno; están astutamente camufladas con nombres tomados de la lengua del país (por ejemplo, en Colombia, la Fábrica Nacional de Oxígeno). Imperialismo invisible; el honor está a salvo.

¿Dónde va Suecia?

El señor Gunnar Heckscher, antiguo dirigente de un partido moderado (conservador): "Actualmente, nadie tiene la suficiente imaginación y la suficiente fantasía para hacer frente a la

## SUECIA

situación. Los sectores que tienen dificultades (textil, astilleros, madera) son numerosos. La retroventa de los astilleros por el Estado no hace más que esconder la crisis. Todavía nadie se ha atrevido a decir que se ha terminado la época del superconsumo.

Jan Odhnoff (LO): "Las empresas van a invertir en el exterior. El Gobierno va a intentar corregir las alzas de salarios limitando los gastos sociales. La inflación va a acelerarse; el paro va a extenderse. Entramos en un periodo de duras luchas".

—Pero la combatividad de los trabajadores no es evidente.

—Es verdad. Están acostumbrados al antiguo modelo. Las relaciones locales entre los sindicatos y los patronos son buenas, en general. A muchos patronos les ha chocado la actitud de la SAF.

Jean Odhnoff prevé divisiones internas en la patronal y en el Gobierno sobre la política a seguir. Olof Palme está buscando ya la manera de establecer una nueva coalición, dirigiéndose a la "parte razonable de la patronal". El campo político se trastorna radicalmente.

Gunnar Lindström (SAF): "Se va a acelerar la hemorragia de los mandos. Al mismo tiempo, no podemos permitirnos expertos

extranjeros. Ya no nos es posible encontrar mandos superiores: Tienen demasiados impuestos, demasiadas preocupaciones y ninguna compensación. Con el 80 por 100 de impuesto sobre el salario, nadie tiene ganas de lanzarse a iniciativas extraordinarias. Hoy, en Suecia, los patronos son muy desgraciados. La época bonita ha terminado. El cambio de Gobierno no ha bastado para echar abajo el vapor. No tenemos nada que repartir. Ya no tenemos regalos".

¿Dónde ha huido la felicidad sueca? Quizá sólo ha existido en la imaginación de los socialistas. Aquí nadie parece realmente desgraciado y nadie parece feliz. Aguda transparencia de los cristales de los inmuebles bajo la brutalidad de la luz nórdica. Civilización de cortinas y de papeles pintados. Plantas verdes en las ventanas, encerradas en sueños de los trópicos. La vida está en otra parte. Las miradas son lisas y no se mezclan nunca. ¿Dónde se esconden los desórdenes de esa sociedad?

### Los suicidios de verano

¿En el alcoholismo? Ciento veinte mil personas fueron arres-

tadas el año pasado, borrachas, en la vía pública. Seis mil personas mueren cada año víctimas del alcohol (de ocho millones de habitantes). En Estocolmo, un niño de cada dos bebe con regularidad a partir de los doce años. Al lado de esto, la droga es una pequeñez. Setenta muertos por sobredosis, en Estocolmo, en 1979.

¿Los suicidios? Es un mito. Suecia sólo ocupa el séptimo lugar, después de Hungría. En cabeza: Dinamarca, Finlandia, Checoslovaquia, Austria y la Alemania del Este. Pero durante el corto verano sueco se cuenta con un suicidio al día. "Quizá —piensa Lena, dependiente de un 'konditori'—, sea porque toda esta vida que surge a tu alrededor de repente te da con demasiada brusquedad, demasiada alegría y ganas de morir...". Los días de fiestas se prohíbe el paso al público a algunas terrazas de los grandes inmuebles de Estocolmo.

¿Xenofobia? Una palabra que no se debe de pronunciar. La ley prohíbe todo tipo de discriminación. Un sueco de cada ocho es de origen extranjero, y a los suecos no les gustan demasiado los "morenos", de oscuro pelo y ojos negros. El Gobierno no ha prohibido un movimiento de extrema derecha que reclama Suecia pa-

ra los suecos, ya que el Ministerio de Justicia estima que "el odio a los extranjeros, en general, no sería una forma de racismo sobre el que pudiera caer el peso de la ley". Como en toda Europa, se tolera mejor a los refugiados vietnamitas: "Se convertirán en buenos suecos, porque ya les encanta el 'kotboller' con 'popatismos' (albóndigas de carne con patatas)", admite el diario "Expressen". Pero en las afueras las bandas de los "Raggaren" dan caza a los "Assyr" (los asirios, cristianos turcos) y a los "cabellos negros".

"Una vez dicho esto, Suecia es el país de Europa donde se trata mejor a los extranjeros —dice Gloria, una refugiada chilena que vive allí desde hace siete años—. A mí lo que más me choca es la increíble capacidad para derrochar... Todos esos chismes de plástico que se tiran. Y aquí nadie apaga nunca la luz. No han conocido nunca el sufrimiento y no tienen ni idea de lo que es la escasez. En compensación, la soledad de la gente es terrible. No salen nunca de ellos mismos. Y el invierno es tan largo, que tampoco salen de sus casas. Los próximos años van a ser terribles para ellos, si pierden, aunque sólo sea un poco, de su comodidad doméstica". ■

## FEIFFER

MA



AMAMANTAR, CUIDAR LA CASA, SEGÚN LA TRADICIÓN, SU PAPEL ES EL DE SERVIR LAS NECESIDADES DE LA FAMILIA.



RIDO



¿QUIÉN SOY YO PARA APROVISIONAR, PROTEGER O ENCABEZAR UNA FAMILIA?



GANAR EL PAN, APROVISIONAR, PROTEGER Y CARGAR CON LA JEFATURA DE LA FAMILIA.



¿QUIÉN ES LIBBY PARA SERVIR, AMAMANTAR O CUIDAR LA CASA?



ENTONCES, ¿PARA QUÉ CASARSE?



ESPOSA



LO QUE QUEREMOS SON MUÑECOS DE QUE DISPONER

